

ARQUIDIÓCESIS MERCEDES-LUJÁN

CARTA PASTORAL DE ADVIENTO Y NAVIDAD

«DIOS ESTÁ CERCA. APRENDAMOS A ESTAR CERCA»

«Dios está cerca. Aprendamos a estar cerca»

¡Que la gracia y la paz de Jesús estén en el corazón de todas y todos ustedes!

Comenzamos un nuevo tiempo de Adviento, un tiempo de esperanza, de espera confiada y de preparación para celebrar la Navidad. Una oportunidad para volver a lo esencial y disponernos a recibir a Jesús, que viene a nuestro encuentro.

A partir de una conversación en el Consejo Presbiteral, con ocasión de la visita apostólica del Santo Padre León XIV, decidimos que escribiera esta Carta Pastoral para compartir una reflexión que nos ayude a vivir este tiempo con profundidad y a renovar nuestra manera de estar con Dios, con los demás y con toda la realidad que nos rodea.

Juntos consideramos oportuno detenernos en una palabra: **cercanía**. La cercanía de Dios, la que experimentamos en la visita del Papa a nuestra patria y la que estamos llamados a vivir como Iglesia.

En un mundo atravesado por distancias, divisiones, indiferencias y desencuentros, necesitamos recuperar el valor de estar cerca. Porque la cercanía no es solamente una expresión de afecto o una buena disposición hacia los demás. Es una manera de vivir, una opción que nace del Evangelio.

1. Dios está cerca

¡«El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia» (Mc 1,15).

Este anuncio de Jesús está en el corazón de nuestra fe: **¡Dios está cerca!**

No es un Dios lejano ni indiferente a lo que nos pasa. Es un Dios que sale a nuestro encuentro, escucha nuestros clamores, conoce nuestras búsquedas y se compromete con nuestra historia. Nunca nos abandona, aun cuando nos alejamos o nos cuesta reconocer su presencia.

Toda la historia de la salvación es una historia de cercanía. Dios camina con su pueblo, lo acompaña y lo sostiene. Y en Jesús, esta cercanía alcanza su expresión más profunda y definitiva.

En Navidad celebramos un misterio maravilloso, Dios se hace uno de nosotros. Se hace pequeño, frágil y vulnerable. Nace en un pesebre, en una familia sencilla, compartiendo nuestra condición humana.

¡Qué misterio tan grande! Dios no eligió la distancia, eligió la cercanía. No vino a imponerse, sino a compartir nuestra fragilidad.

En Jesús, Dios se acerca a todos: a los pobres, los enfermos, los pecadores, los que están solos, los que han perdido la esperanza y los que necesitan comenzar de

nuevo. También a quienes tantas veces quedan al margen.

La Navidad nos anuncia que nadie está lejos del corazón de Dios. Su amor es más grande que nuestras fragilidades, su misericordia más fuerte que nuestros pecados y su presencia puede abrir caminos nuevos aun donde todo parece cerrado.

Por eso, el Adviento es un tiempo para dejarnos encontrar por Dios, hacerle lugar, volver a Jesús y permitir que su Palabra ilumine nuestra vida y transforme nuestras relaciones.

También puede sucedernos que estemos muy ocupados con las cosas de Dios y, sin embargo, poco cerca de Él. Podemos acostumbrarnos a las celebraciones y actividades pastorales, pero perder la intimidad con Jesús.

Necesitamos volver a encontrarnos con Él, dejarnos mirar, amar, sanar y enviar.

La cercanía de Dios es un regalo que recibimos, pero también una forma de vida que estamos llamados a ofrecer.

2. La cercanía del Papa León

La visita del Papa León XIV a nuestra Argentina ha sido un acontecimiento muy significativo para nuestra Patria y nuestra Iglesia. Su presencia nos permitió experimentar concretamente la cercanía del Sucesor de Pedro, llamado a animarnos en la fe, fortalecer nuestra comunión y alentarnos en la misión.

Fue mucho más que un acontecimiento importante: fue una experiencia de encuentro. Sus palabras, sus gestos y el cariño de nuestro pueblo nos hicieron experimentar que formamos parte de una Iglesia universal que camina unida en torno a Jesús.

El Papa se acercó a nuestra historia, a nuestras alegrías y preocupaciones, a un pueblo con una profunda tradición de fe, pero también atravesado por dificultades, dolores e incertidumbres.

Su cercanía nos hizo bien. Nos recordó que no estamos solos y que estamos llamados a caminar en comunión, sosteniéndonos mutuamente y anunciando la esperanza del Evangelio.

Su cercanía debe despertar en nosotros una mayor cercanía; su gesto de encuentro, ayudarnos a encontrarnos entre nosotros; su presencia como Pastor, animarnos a ser una Iglesia más cercana a nuestro pueblo.

No podemos recibir con alegría al Papa y permanecer indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos. Tampoco emocionarnos por sus gestos y seguir alimentando divisiones e indiferencias en nuestras comunidades.

Pero no podemos quedarnos solamente con la alegría de haberlo recibido o con la emoción de su presencia. Su visita tiene que dejarnos una tarea

El Papa estuvo cerca de nosotros. Ahora nosotros estamos llamados a estar cerca de los demás.

La mejor manera de agradecer su visita **será hacer vida nuestro camino sinodal, una COMUNIÓN más profunda, una MISIÓN más decidida y una MISERICORDIA que se haga concreta.**

3. Una Iglesia que se acerca y no pasa de largo

Jesús no solamente nos revela la cercanía de Dios; también nos enseña cómo acercarnos a los demás. Toda su vida fue una vida de cercanía, miraba, escuchaba, se detenía ante las necesidades, tocaba las heridas y devolvía dignidad y esperanza.

Jesús no pasaba de largo frente al sufrimiento de nadie

La parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37) nos muestra dos maneras de vivir, la de quienes ven a una persona herida y siguen de largo, y la de quien se detiene, se acerca, se compadece y se hace cargo. El samaritano no se limita a sentir lástima, se involucra, cura las heridas y se ocupa del otro.

Esta parábola nos plantea una pregunta que no podemos esquivar, ¿de quién nos estamos haciendo prójimos? ¿A quién nos estamos acercando? ¿Ante qué situaciones de dolor estamos pasando de largo?

La cercanía es lo contrario de la indiferencia. Sin embargo, podemos acostumbrarnos al dolor ajeno, naturalizar las injusticias o pensar que los problemas de los demás no nos corresponden.

También puede sucedernos dentro de la Iglesia. Podemos estar ocupados en numerosas actividades e iniciativas pastorales y no advertir que hay personas que necesitan,

sencillamente, que alguien se acerque a ellas. Por eso, necesitamos preguntarnos qué Iglesia estamos edificando.

Nuestro camino sinodal nos invita a ser una Iglesia que no se encierra en sí misma ni espera siempre que los demás vengan, sino que sale, busca, escucha, acompaña y sirve.

Una Iglesia cercana a las familias que atraviesan dificultades, a los jóvenes que buscan sentido, a los ancianos que experimentan la soledad, a los enfermos, a los pobres, a quienes no tienen trabajo y a quienes viven situaciones de incertidumbre.

También cercana a quienes se han alejado, a quienes están heridos por alguna experiencia comunitaria, a quienes tienen preguntas y no encuentran fácilmente su lugar.

Y necesitamos estar cerca entre nosotros. No podemos hablar de comunión y acostumbrarnos a las divisiones, anunciar el amor de Dios y tratarnos con indiferencia. Tampoco podemos pedirle al mundo que dialogue si no somos capaces de escucharnos.

La cercanía supone reconocer al otro como hermano, aunque piense distinto, tenga otra historia o no comparta nuestras opiniones. No significa eliminar las diferencias, sino impedir que ellas destruyan el respeto, el cariño y la voluntad de caminar juntos.

.

Necesitamos una Iglesia donde nadie tenga que ganarse el derecho a ser recibido, donde nadie se sienta extraño y cada persona pueda experimentar que su vida importa

La cercanía no es una tarea más entre tantas tareas pastorales. Es una manera de ser Iglesia.

Como nos anima nuestro camino sinodal, queremos crecer en la Comunión, la Misión y la Misericordia de Dios. Y esto será posible si aprendemos a caminar más cerca unos de otros, especialmente de quienes más necesitan experimentar el amor de Jesús.

4. Aprender a estar cerca: una conversión personal y comunitaria

Queridas hermanas y queridos hermanos:

No alcanza con decir que queremos ser una Iglesia cercana. Tenemos que dar pasos concretos. La cercanía se construye con actitudes, decisiones y gestos cotidianos.

Y comienza por cada uno de nosotros.

Por eso, quisiera proponerles algunas actitudes y acciones para vivir durante este Adviento y Navidad, pero también para que puedan continuar haciéndose vida y camino durante todo el año.

En nuestra vida personal:

- Volver a dedicar tiempo a Jesús. Hacer un lugar cada día para la oración, la escucha de su Palabra y el encuentro con Él. No podemos acercar a los demás a Jesús si nosotros mismos no cultivamos nuestra cercanía con Él.

- Estar más atentos a quienes tenemos cerca. A veces buscamos hacer grandes cosas y no advertimos que alguien de nuestra familia, de nuestro trabajo o de nuestra comunidad necesita simplemente que lo escuchemos.

- Dar el primer paso para acercarnos a alguien con quien nos hemos distanciado.

No esperar siempre que sea el otro quien se acerque. Animarnos a pedir perdón, perdonar y recomenzar.

- No pasar de largo ante las necesidades de los demás. Visitar a una persona enferma, llamar a alguien que está solo, acompañar a quien atraviesa un momento difícil.

- Cuidar nuestras palabras y nuestros modos de relacionarnos. Evitar las críticas destructivas, las murmuraciones, los prejuicios y todo aquello que lastima y genera distancias.

- Aprender a escuchar sin apurarnos a juzgar, a comprender sin pretender tener siempre razón y a acompañar sin querer resolverlo todo.

- Hacer de la solidaridad una actitud cotidiana, compartiendo nuestro tiempo, nuestros bienes y nuestras posibilidades con quienes más lo necesitan.

En nuestras familias y comunidades:

- Recuperar espacios de encuentro, diálogo y escucha. Cuidar los vínculos y dedicar tiempo a compartir la vida.

- Hacer de nuestras parroquias, capillas, colegios y espacios pastorales lugares de acogida, donde todos puedan sentirse recibidos y queridos.

- Salir al encuentro de quienes se han alejado de la comunidad. No esperar que vuelvan por sí solos, sino acercarnos con respeto, cariño y sin reproches.

- Organizar y fortalecer las visitas a enfermos, ancianos, familias solas y personas que necesitan acompañamiento.

- Generar espacios donde niños, adolescentes y jóvenes puedan ser escuchados, expresar sus búsquedas.

- Generar espacios donde niños, adolescentes y jóvenes puedan ser escuchados, expresar sus búsquedas.

- Fortalecer la tarea de Cáritas y las iniciativas solidarias, procurando que nadie quede desatendido y trabajando junto a otras instituciones y organizaciones de nuestros barrios.

- Podríamos hacer “la cena de Navidad”. Una caja con una cena, que una familia concreta, prepara para compartir con otra familia concreta y necesitada. Sería hermoso, que esas dos familias pudiesen encotrarse.

- Cuidar la comunión en nuestras comunidades. Aprender a dialogar, resolver las diferencias, reconocer los errores y valorar los dones de cada persona.

- Revisar nuestras actividades pastorales preguntándonos si realmente nos ayudan a estar más cerca de las personas y de las familias o si, por el contrario, nos mantienen demasiado ocupados en nuestras propias estructuras.

- Animarnos a llegar a los lugares y a las situaciones donde la Iglesia todavía no está suficientemente presente.

En nuestras Iglesia Arquidiocesana:
Los invito a hacer un camino de meditación y oración, para animarnos a vivir la cercanía de Dios y convertirnos aún más para ser nosotros mismos cercanos a los que nos rodean y a los que nos necesitan.

Dos retiros y un encuentro desde la Escuela Sínodo. Los tres por un zoom abierto a todos. Desde las 20.00 a las 21.30.

- **Miércoles 2 de diciembre. Retiro. Predica Mons. Mauricio.** *"Nos preparamos para vivir la cercanía de Dios"*.
- **·Jueves 10. Meditación desde la Escuela Sínodo.** *"La visita del Papa León XIV y el aprendizaje de la cercanía"*.
- **Miércoles 16 de diciembre. Retiro. Predica Mons. Jorge Eduardo.** *"La Navidad, tiempo para vivir la cercanía del amor"*.

Cada comunidad podría preguntarse, en este tiempo de Adviento y Navidad: ¿a quién necesitamos acercarnos? ¿Quiénes están esperando una visita, una palabra, una oportunidad? ¿Qué distancias necesitamos superar? ¿Qué podemos cambiar para que nuestra comunidad sea más abierta y acogedora?

Sería hermoso que cada parroquia, capilla, colegio, movimiento y grupo pastoral pudiera asumir algún compromiso concreto de cercanía, que no quede solamente en un propósito de estos días, sino que se transforme en un estilo permanente de vida y de misión.

.

5. Navidad: Dios se acerca y nos envía

En Navidad contemplamos el misterio más hermoso de nuestra fe, Dios se hizo cercano y habitó entre nosotros. El Niño de Belén nos enseña que la verdadera grandeza está en el amor que se entrega y que la esperanza puede nacer aun en las circunstancias más difíciles.

Dejemos que Jesús se acerque a nuestras heridas, preocupaciones y búsquedas, renueve nuestra esperanza y nos ayude a comenzar de nuevo.

Pero no nos quedemos solamente contemplando. **El Dios que se acerca a nosotros nos envía a acercarnos a los demás.** Después de experimentar su cercanía y la del Papa León XIV, renovemos nuestro compromiso de ser una Iglesia cercana a todos, especialmente a quienes más necesitan experimentar el amor y la misericordia de Dios.

En una sociedad tantas veces marcada por enfrentamientos, distancias e indiferencias, estamos llamados a ser testigos de que es posible encontrarnos, escucharnos, cuidarnos y caminar juntos.

¡Qué hermoso sería que todos pudieran encontrar en nuestra Iglesia un lugar donde sean escuchados, acompañados y reconocidos en su dignidad! Que nuestra Iglesia de Mercedes-Luján sea cada vez más una Casa abierta, una comunidad de hermanos que se quieren, se cuidan, se perdonan y se ayudan a caminar.

No tengamos miedo de acercarnos, de dar el primer paso y salir de nuestras comodidades. Porque cuando nos acercamos a un hermano, especialmente al que sufre, nos acercamos al mismo Jesús.

Que María, Nuestra Señora de las Mercedes y Nuestra Señora de Luján, nos enseñe a estar cerca. Ella, que se acercó a Isabel, cuidó a Jesús y permaneció junto a su Hijo hasta la cruz, nos ayude a llevarlo a los demás y a reconocerlo presente en cada persona.

Les deseo un Adviento lleno de esperanza y una Navidad en la que podamos experimentar y compartir la alegría de que Dios está cerca.

Que esta Navidad no sea solamente la celebración de la cercanía de Dios, sino también el re-comenzar, de una manera nueva, a estar cerca unos de otros.

Con Mons. Mauricio rezamos por ustedes. Les pedimos que también recen por nosotros.

Los abrazo fraternalmente y les doy mi bendición.

✠ Jorge Eduardo


SOY DE LA VIRGEN, NOMÁS